



CULTURA



MAMIÑA, CUNA DE MÚSICOS

En Tarapacá es más que conocido el fenómeno musical de Mamiña, donde nacen y nacen artistas, prodigios que hace más de cien años dan vida a las celebraciones de su pueblo y de la región.

Santa Cecilia es la patrona universal de los músicos y en Mamiña ha sido especialmente cumplidora. La banda ícono de la última generación de músicos de la localidad lleva su nombre y bajo su custodia, junto con animar las

celebraciones de su pueblo con su talento y bronces, vuelven irrefutable la fama de Mamiña como tierra de músicos.

Pero si hoy este grupo puede interpretar cachimbos, cuecas, vals y otros ritmos

populares con tanto ánimo y habilidad, es gracias a un curioso pero acertado camino que recorrieron sus maestros, abuelos y otros antepasados.

Hay que ir muy atrás para entender; al tiempo en el que este valle precordillerano formaba parte de la República Liberal Peruana y años en los que las cofradías -organizaciones sociales heredadas de la colonia- empezaron a perder protagonismo cívico trasladando sus funciones a la administración de las fiestas patronales y carnaval de su comunidad.

La cofradía se convirtió en un grupo donde vivir la ritualidad y devoción a los santos protectores sin dejar de lado prácticas vinculadas al mundo andino. Y en este nuevo espacio entra también nueva música que integra las tendencias de esos años a las raíces coloniales.

Luego, después de la Guerra del Pacífico y formando parte de Chile, la pampa salitrera fue también tierra fértil para los músicos mamiñanos, quienes recorrían los distintos cantones con sus grupos o eran parte de las bandas fijas que tenían las oficinas salitreras. Por esos años fue cuando se esparció la buena fama musical del mamiñano, con tanta demanda, que muchas veces debían ir a buscar intérpretes bolivianos a la frontera y enseñarles cuecas, cachimbo, himno nacional y todo lo que fuera necesario para alegrar la vida en la pampa.

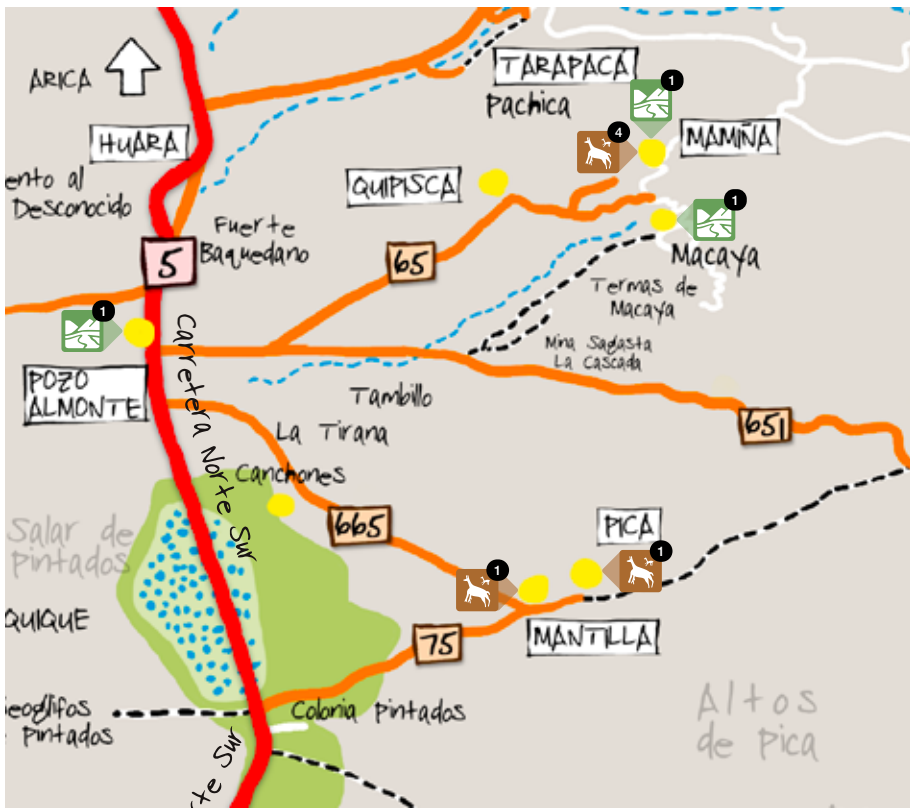
El servicio militar obligatorio también fue oportunidad para que los ya experimentados músicos de bronce

aprendieran otras técnicas y teorías, conocimientos que vinieron muy bien en su vuelta a las salitreras, donde para muchos la música fue el único sustento. Pero más sirvieron los aprendizajes cuando la actividad salitrera decayó y los músicos comenzaron a moverse por distintos regimientos, en los que varios llegaron a ser jefe de banda. El mamiñano estratégicamente vio al ejército como un medio para hacer carrera musical y lo logró. Sin salitreras la vida se hacía difícil en la pampa y precordillera, y para hacer frente a esa escasez, varios maestros, diestros artistas que venían con buena experiencia de la pampa y de los regimientos, enseñaron lo que sabían a los más jóvenes y uno de ellos fue Don Pablo Caqueo, quien formó la prestigiosa Banda Santa Cecilia de Mamiña.

Los tiempos han cambiado y los músicos mamiñanos han tenido la versatilidad para interpretar marchas, también ritmos locales como el cachimbo y las heladas, recoger en su momento las influencias bolivianas, tocar de forma devocional, e interpretar las melodías populares de los muchos periodos que ha atravesado las generaciones de artistas. Pero lo que se ha mantenido intacta es la vocación innata y la transmisión de conocimientos de generación en generación, virtudes que hacen que ya hace más de cien años se hable con respeto y admiración de los músicos de este pequeño valle precordillerano.

Texto escrito en gran parte gracias a la revisión del libro "Los Sonos de la Identidad: Mamiña Tierra Musical" de María José Capetillo y Paulo Lanás.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Cristo Fiestas Patronales
Foto Cristóbal Espinosa Urriola

ESCUCHAR EL HIMNO DE IQUIQUE:

Además de interpretar, los mamiñanos tienen talento componiendo, y uno de los más connotados, Victoriano Caqueo, compuso el himno de Iquique.

PARTICIPAR DE LAS FIESTAS PATRONALES:

En la Fiesta del Señor de Mamiña en Pentecostés, durante Pentecostés, o en la Fiesta de la Virgen del Rosario, la primera semana de octubre, es posible escuchar a la Banda Santa Cecilia u otros músicos del valle. Antes de asistir, se recomienda hablar con el alférez de la festividad como un gesto de respeto.